

Argentina y el MERCOSUR: ¿dilema o solución?*

Mario Rapoport**

Antecedentes y políticas

Uno de los aspectos más notables de los cambios en la inserción internacional argentina en las últimas décadas ha sido la creación del MERCOSUR, que transformó los parámetros tradicionales del sector externo vinculados tradicionalmente a la triangulación con Europa y Estados Unidos.

A partir de los años sesenta, en América latina hubo diversos proyectos de unión comercial y/o integración económica (ALALC, ALADI), iniciativas que por distintos motivos no prosperaron. En cambio, en los ochenta la situación se presentó más favorable, en el contexto generado por el retorno de las democracias y la búsqueda de una salida a los procesos de endeudamiento externo y las crisis económicas internas. A esto se sumó el acercamiento político entre Brasil y Argentina tras la guerra de Malvinas, lo que allanó el camino para realizar planes conjuntos de largo alcance en el Cono Sur. Se pudieron superar así años de recelos y conflictos, muchos de ellos alentados por Estados Unidos para evitar la constitución de un polo regional común. Desde los acuerdos entre Alfonsín y Sarney, se reflataron los viejos anhelos sudamericanos de integración y se firmó, en noviembre de 1985, la *Declaración de Iguazú*, que sería la piedra fundamental del MERCOSUR. Luego,

* Basado en una ponencia presentada en el Seminario John Fogarty organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, el 26 y 27 de abril de 2007.

** Director del IDEHESI (Conicet.UBA), Investigador Superior del Conicet.

se avanzó, siguiendo una serie de pasos, hasta que, en marzo de 1991, los mandatarios de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay firmaron el *Tratado de Asunción* y fijaron la fecha de nacimiento del MERCOSUR para 1995.

Con todo, pese a la potencialidad de este nuevo proceso de integración latinoamericana, varios fueron los obstáculos que surgieron. Entre ellos, la vulnerabilidad externa de Brasil y Argentina (ambas naciones fuertemente endeudadas y sometidas a constantes incursiones por parte de fondos especulativos volátiles), las disputas comerciales (en distintos rubros como automotores, "línea blanca", textiles, arroz), políticas exteriores que no priorizaban el MERCOSUR, y una concepción estrechamente *comercialista* y al servicio de las multinacionales, sin ninguna visión del mediano y largo plazo.

Los límites estaban dados por el predominio en América latina en general, y en Argentina en particular, de políticas económicas impulsadas por el llamado *Consenso de Washington*, con esquemas neoliberales que en muchos casos se contradecían con los principios de la integración. En particular la llamada política de *regionalismo abierto*, que propugnaba el fortalecimiento de las ventajas comparativas en el espacio regional como plataforma para dar el salto exportador al resto del mundo, poniendo como objetivo principal la apertura unilateral del comercio exterior.

Esta concepción concibe la integración económica privilegiando la reducción de las barreras internas sobre el establecimiento de restricciones a las importaciones extrazona. La integración era, pues, sólo un fenómeno de tipo comercial, con el objetivo de mejorar la competitividad en el mercado mundial y compensar las trabas comerciales —arancelarias y no arancelarias— impuestas por los países centrales.

Esa idea tenía algunos importantes antecedentes, especialmente el planteo formulado por Federico Pinedo en la década de 1940, quien, al analizar la cuestión de una unión aduanera latinoamericana, enfatizaba la liberalización del comercio por sobre la defensa conjunta frente a los productos de otros orígenes. La propuesta avanzaba un paso más, al contemplar la libre circulación de los productos extrazona una vez ingresados al área liberada, tratando de generar una competencia entre los participantes de la iniciativa para rebajar los aranceles y propender a la máxima apertura posible.¹

Tanto en el esquema propuesto por Pinedo como en su versión moderna, el papel de la integración es, sin dudas, secundario y complementario. La dinámica propuesta se apoya fundamentalmente en la especialización productiva de las ramas que se revelen más eficientes en el libre juego del mercado para, a partir de allí, centrar el crecimiento del producto en la expansión de las exportaciones. A fin de que este esquema funcione, la pieza clave no es la integración regional, sino la apertura lo más laxa posible a las corrientes comerciales mundiales.

1. Cf. Federico Pinedo, *En tiempos de la República, T II*, Buenos Aires, 1946.

Pero, como sabemos, en el caso argentino la apertura unilateral junto a una convertibilidad con tipo de cambio fijo y al endeudamiento externo, produjeron la crisis más profunda que el país padeció en su historia (véase anexo 1).

Al mismo tiempo, la prédica neoliberal en el ámbito de las economías nacionales tuvo como correlato en el plano regional el predominio del sector privado en la orientación del proceso de integración. Durante los años noventa sus actores protagónicos fueron algunas empresas multinacionales amparadas en las vastas políticas de desregulación de los mercados, que facilitaron la reorganización espacial de los procesos productivos a escala regional. De esa forma, apuntalaron la especialización de sus filiales en cada país, explotaron el potencial del comercio intrafirma y lograron un elevado grado de complementación productiva en el marco de sus estrategias globales, como lo muestra el caso paradigmático del sector automotriz, única rama donde existía un acuerdo sectorial.

Por el contrario, se careció de instituciones comunes que permitieran coordinar las políticas macroeconómicas (lo que repercutió principalmente en la cuestión cambiaria) y no se elaboró una visión estratégica compartida frente al mundo. Además, el MERCOSUR estuvo basado casi exclusivamente en la voluntad política de los gobiernos de los distintos países.

El panorama crítico más reciente surge de la combinación de al menos dos cuestiones principales. Por un lado, la crisis económica que afectó al Cono Sur a comienzos del nuevo siglo tuvo su impacto indirecto (a través de las recesiones nacionales) sobre los flujos de comercio. Por otro, el abandono de los modelos neoliberales en su versión más radical implicó cambios significativos en las propias estrategias y políticas internas de los socios, que se manifestaron en políticas exteriores más activas y menos coordinadas, en una mayor diversificación geográfica de la inserción internacional y en una consecuente pérdida del interés relativo por el futuro del proyecto compartido.

Hoy en día, el MERCOSUR está en una encrucijada. Asistimos a un relativo estancamiento del volumen del comercio entre sus miembros y se profundizan los desequilibrios regionales. Brasil controla cada vez mayores segmentos de la industria argentina (véase anexo 2) y se transformó en uno de los principales inversores en el país, detrás de Estados Unidos y España. Este hecho agrega tensiones en este período de transición, en el cual se encuadra el conflicto suscitado por los intentos de Argentina por promover su reindustrialización, lo que compite con el aparato industrial brasileño, construido sobre la base de una histórica y sostenida estrategia económica por parte del país vecino. Asimismo, se registra cierta desconfianza de los socios menores, Paraguay y Uruguay, que amenazaron con firmar acuerdos bilaterales con Estados Unidos, y persiste el conflicto diplomático entre Argentina y Uruguay por el tema de las pasteras sobre el río Uruguay.

Sin embargo, las alternativas existentes se revelaron mucho menos viables y fueron descartadas; como la posibilidad de creación de una zona de libre comercio con el continente americano, proyecto conocido como ALCA, piloteado por EEUU, o la de un convenio similar con la Unión Europea.

En ambos casos, se trataba de lograr un desarme arancelario, complementado por una liberalización de los servicios y un acuerdo de protección a las inversiones extranjeras intrazona, mientras se limitaba la capacidad de los estados para orientar las compras públicas a empresas que operen en el territorio nacional. Se profundizaba así la orientación que prevaleció en los 90, vale decir, la especialización en torno a las ventajas comparativas y la modelación de la estructura productiva en función del comercio exterior. En las negociaciones, además, pudo verse una asimetría muy marcada en lo referente a la eliminación de las barreras proteccionistas, por cuanto los *socios mayores* no se comprometían a negociar la eliminación de la protección no arancelaria (la de mayor importancia) en productos altamente sensibles para la economía argentina. En el caso del ALCA, se agregaba el carácter competitivo de esos bienes con la producción estadounidense —manifestado con restricciones proteccionistas de fuerte anclaje histórico, como la última *farm-bill* (ley agrícola), de mayo de 2002, que incrementa notablemente los subsidios a los agricultores del país del norte—, mientras que la Unión Europea, mantiene aún sus políticas proteccionistas y se encuentra además abocada al dilema de la expansión hacia el Este, al incorporar nuevos miembros con una fuerte producción agrícola.

Esto es reconocido por un economista liberal como Jagdish Bhawati, que descrece de los presuntos beneficios de acuerdos tipo ALCA, señalando que la baja de tarifas de manera preferencial dura poco porque las tarifas tienden a caer internacionalmente, mientras que lo que interesa a EEUU no es el comercio en sí, sino lo que tiene que ver con la propiedad intelectual, los servicios, el flujo de capitales y los estándares en las condiciones de trabajo, además de no ceder en su proteccionismo agrícola, a través de los subsidios y otros elementos no arancelarios. “Ni el NAFTA ni el ALCA —dice— tienen que ver con el comercio. Estados Unidos está usando a todos sus abogados y a todos sus *lobbyistas* para poner barreras sutiles, sobre todo en acuerdos de tipo bilateral. Y los países en desarrollo a veces no tienen ni el tiempo ni los recursos como para seguir todos estos movimientos”.²

En consecuencia, pese a sus dificultades, la única vía posible para una mejor inserción internacional de los países de la región es, a nuestro juicio, replantear los esquemas de integración existentes. Sólo allí reaparecerá la funcionalidad de la integración, en el contexto de nuevas políticas nacionales que puedan verse potenciadas, no constreñidas, por el vínculo especial trazado en la región.

Las potencialidades del MERCOSUR

Para valorar el potencial del MERCOSUR podemos brindar algunos datos históricos. En el caso argentino, analizando su impacto desde el punto de vista cuan-

2. Jagdish Bhagwati, «A Argentina no le conviene entrar en el ALCA», *Clarín*, 27 de julio de 2003.

titivo, se observan consecuencias muy diferentes a las que se verificaron en las relaciones con los principales socios extrazona.

Desde 1990 hasta 1997, las exportaciones argentinas revelaron un apreciable crecimiento, pero las que se dirigieron hacia los países que integran hoy el MERCOSUR fueron las que tuvieron una mayor dinámica ascendente: de 1800 a 9600 millones de dólares. En tanto, las ventas en el mercado del NAFTA crecieron muy poco, de 2000 a 2500 millones y las realizadas a la Unión Europea permanecieron estancadas. A esto debe agregarse el hecho de que los saldos comerciales con el MERCOSUR fueron en ese período casi siempre positivos (salvo en dos años) y se mantuvieron así hasta el 2002, mientras que los saldos con el NAFTA y la Unión Europea resultaron en su mayoría negativos hasta el 2001.

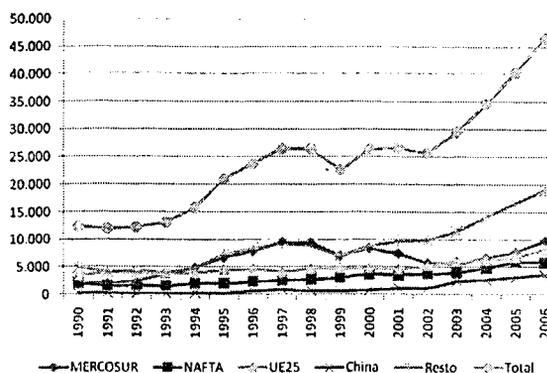
CUADRO 1
Exportaciones argentinas por regiones (millones de dólares).

Año	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
MERCOSUR	1.833	1.977	2.327	3.684	4.804	6.770	7.916	9.597	9.414
NAFTA	2.068	1.551	1.638	1.562	2.084	2.030	2.297	2.555	2.679
UE	3.351	4.135	3.867	3.761	3.983	4.545	4.672	4.122	4.750
China	241	248	128	163	225	286	607	871	682
Resto	4.851	4.057	4.275	3.947	4.744	7.333	8.318	9.286	8.910
Total	13.343	14.973	14.235	13.117	15.839	23.665	23.811	26.431	26.434

Año	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
MERCOSUR	7.065	8.391	7.492	5.695	5.551	6.649	7.686	9.820
NAFTA	3.142	3.708	3.561	3.729	4.046	4.871	5.954	5.923
UE	4.769	4.761	4.666	5.281	6.099	6.244	6.845	8.238
China	581	796	1109	1092	2443	2630	3193	3508
Resto	7.070	8.685	9.782	9.912	11.426	14.156	16.674	19.081
Total	22.627	26.341	26.630	26.709	29.565	34.590	40.258	46.670

Fuente: Centro de Economía Internacional en base al INDEC

GRÁFICO 1
Exportaciones argentinas por regiones.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía

CUADRO 2
Saldos comerciales de Argentina
(En millones de dólares)

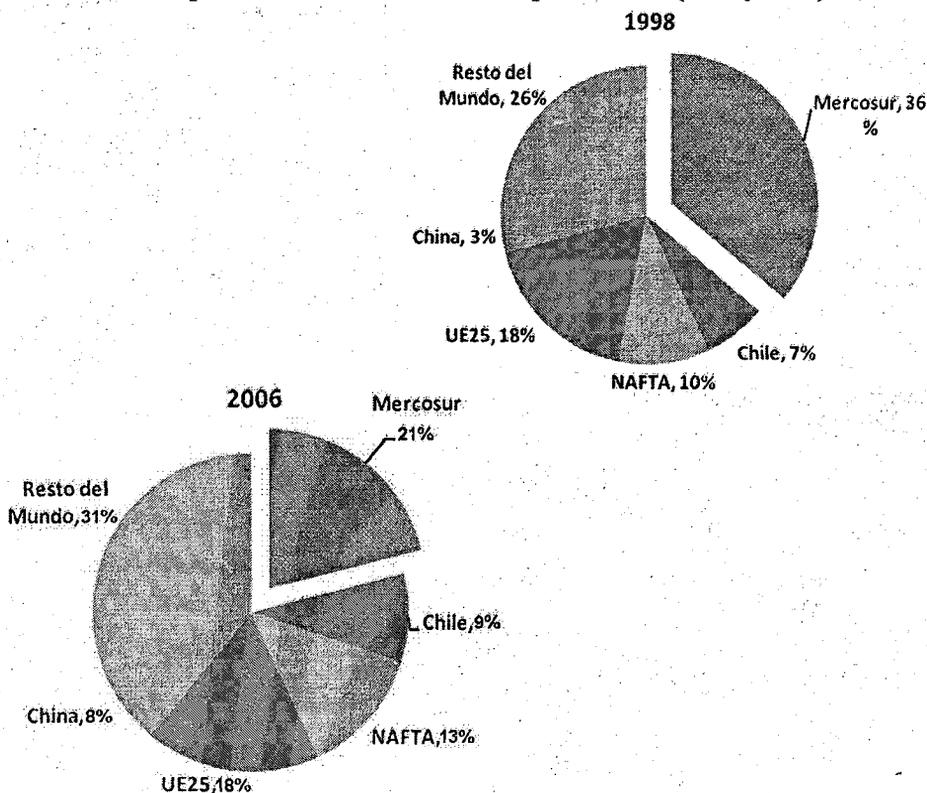
Destino	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
MERCOSUR	999	239	-1.349	-345	20	2.176	2.116	1.992	1.484
NAFTA	1.099	-193	-1.179	-1.922	-2.736	-2.827	-3.239	-4.600	-4.485
UE25	2.207	2.075	221	-583	-2.633	-1.549	-2.259	-4.349	-4.045
China	229	192	-356	-463	-504	-322	-90	-135	-485
Resto	3.742	1.390	26	-354	1.614	3.363	3.521	3.072	2.587
Total general	8.276	3.703	-2.637	-3.666	-4.238	841	49	-4.019	-4.944

Destino	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
MERCOSUR	776	1.228	1.631	2.800	392	-1.526	-3.219	-2.736
NAFTA	-2.581	-1.914	-815	1.717	1.488	594	1.002	373
UE25	-2.507	-1.157	-32	3.180	3.172	2.005	2.013	2.426
China	-468	-361	43	762	1.723	1.229	955	386
Resto	1.871	3.264	4.782	8.259	8.955	9.800	10.912	11.962
Total general	-2.909	1.061	5.609	16.718	15.731	12.103	11.663	12.412

Fuente: Centro de Economía Internacional en base al INDEC

La situación iba a cambiar, sin embargo, a partir de las sucesivas crisis en la economía mundial, de la devaluación brasileña y, finalmente, de la propia crisis económica argentina de 2001-2002. Con la crisis las exportaciones totales caen y luego se estancan, sobre todo las dirigidas al MERCOSUR. A su vez, los tradicionales saldos negativos con la UE y EEUU se tornan positivos por la caída de las importaciones. En cambio, desde 2003 hasta el presente, con la recuperación económica y la nueva paridad cambiaria, las exportaciones totales volvieron a aumentar, especialmente las que corresponden al MERCOSUR y a otros países de América latina (sobre todo Chile), las dirigidas a la UE y las que representan nuevos mercados, como China. El nivel actual de exportaciones hacia el MERCOSUR, en términos absolutos, ha vuelto a ser el de 1998 con cerca de 10 mil millones de dólares, aunque su porcentaje sobre el total de exportaciones descendió del 36% al 21%.

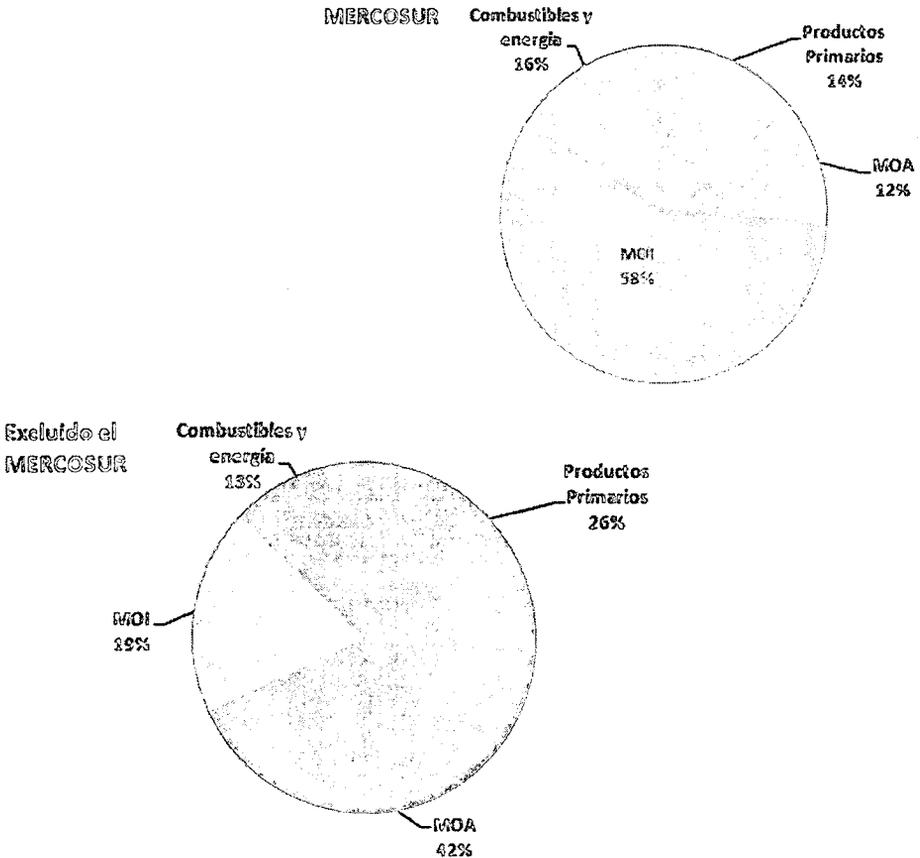
GRÁFICO 2
Composición de destinos de las exportaciones (1998 y 2006)



Fuente: elaboración propia sobre base de información del INDEC.

Pero el proceso de integración regional resulta más atractivo si se lo mira desde el punto de vista de la estructura morfológica del comercio exterior argentino, analizándolo por sectores. En este sentido hay importantes diferencias en la composición de las exportaciones al MERCOSUR y al resto del mundo. En el año 2005, por ejemplo, las exportaciones industriales al MERCOSUR alcanzan un 59%, mientras las correspondientes al resto del mundo sólo llegan al 20%. En cambio, si tomamos las exportaciones totales los bienes de origen agropecuario representan el 52% mientras que los de origen industrial no llegan al 30%. En síntesis, puede apreciarse que el valor agregado de las colocaciones en el MERCOSUR es sustancialmente mayor, tanto el que corresponde a otras regiones, como el se refiere al conjunto de las exportaciones.

GRÁFICO 3
Composición sectorial de las exportaciones argentinas (2005)

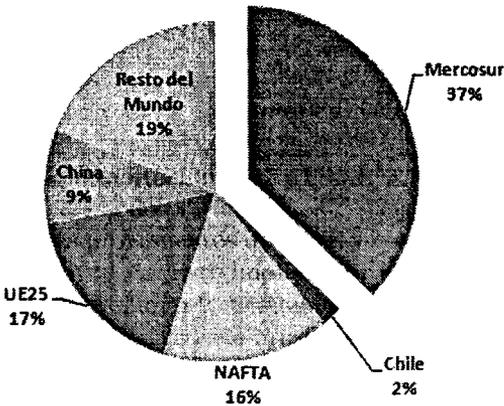


Fuente: elaboración propia sobre base de información del INDEC

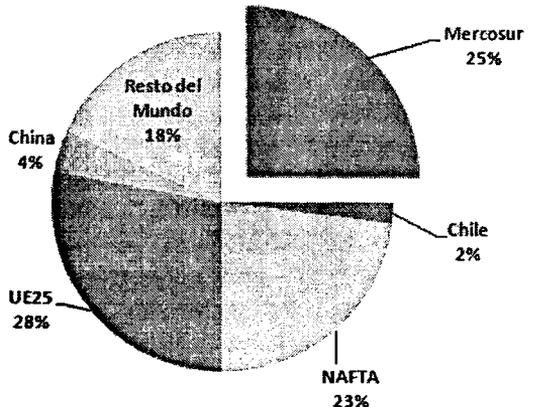
En cuanto a las importaciones, las del MERCOSUR crecieron entre 1998 y 2006 del 25% al 37%, sobre todo por un aumento de las importaciones brasileñas, mientras se reducían las provenientes de la UE y NAFTA del 51% al 33% y aumentaban las de China, del 4% al 9%. Esto implica, por un lado, la mayor competitividad de Brasil, pero, por el otro, un reforzamiento del comercio intrazona. El problema no está en reducir las importaciones brasileñas, sino en incrementar las exportaciones argentinas hacia la región.

GRÁFICO 4
Composición de origen de las importaciones (1998 y 2006)

2006



1998



Fuente: elaboración propia sobre base de información del INDEC

Al complejo panorama que impuso el MERCOUR la crisis de sus miembros, se le agregó, como consecuencia del aumento de las importaciones brasileñas, un elemento adicional. El saldo comercial, que para Argentina había sido positivo por largo tiempo, poco a poco fue reduciéndose, pasando de 1202 millones en el 2000 a 414 millones en el 2003 y produciendo sucesivos déficits desde 2004, hasta llegar a un pico de 2.736 millones en 2006. En ese marco, varios sectores y analistas comenzaron a hablar de una invasión de productos brasileños, que afectaría la recuperación de Argentina. La conclusión más evidente que sacaban de ello, es la necesidad de imponer restricciones para frenar un comportamiento supuestamente desleal de nuestro principal socio intrazona, es decir, Brasil. Sin embargo, un análisis más minucioso obliga a matizar ese tipo de afirmaciones, por tres razones relacionadas entre sí.

En primer término, el mismo proceso de integración entrañaba riesgos latentes, como la posibilidad de que aparecieran desequilibrios comerciales. De hecho, éstos estuvieron presentes a lo largo de toda la década del 90, a favor de Argentina. En todo caso, lo que se puso de manifiesto fue la creciente incidencia de las coyunturas internas sobre la performance externa de cada miembro, lo que obliga a una colaboración más estrecha para superar las dificultades y motorizar un crecimiento sostenido en toda la región.

En segundo lugar, difícilmente pueda hablarse de una “avalancha de importaciones” provenientes de Brasil si se toman las cifras con una perspectiva más amplia. Los productos del MERCOSUR, cuyo origen principal es Brasil, han aumentado su participación en las importaciones argentinas del 31% en el 2002 al 37% en el 2003 y se mantuvieron en ese porcentaje en 2006, lo que no muestra un cambio significativo.

La tercera razón para cuestionar la supuesta invasión de productos brasileños viene a reforzar la idea de que lo que ocurre tiene más que ver con los efectos internos de la reactivación. Mientras la importación de bienes de consumo de Brasil creció un 59% y representa menos del 12% de las compras totales, los incrementos más significativos se produjeron en bienes de capital (203%) y, sobre todo, en vehículos, es decir automotores (212%), cuyo comportamiento nos remite a las estrategias de las firmas transnacionales que dominan dicho sector, por el protocolo existente entre los dos países. Por otra parte, incrementos similares se habían producido entre 2002 y 2003. Es que se trata a todas luces, de sectores cuyo determinante principal es la recuperación interna. Por eso, a menos que se demuestre un rompimiento manifiesto de las reglas de juego, no puede hablarse de invasión de productos del país vecino.

Como se ve el problema no está en las importaciones, sino en las exportaciones debilitadas por el menor crecimiento de la economía brasileña, y porque el aparato industrial argentino comenzó a recuperarse en los últimos años. Pero, lo que interesa no es tanto el saldo favorable o desfavorable del comercio, sino el aumento de su volumen y las características de su composición. Para lo cual es preciso reconsiderar las bases mismas de la integración.

CUADRO 3
 Importaciones Argentinas desde el MERCOSUR por sectores (2003-2005)

Año	Totales	Bienes de capital	Bienes Intermed.	Combust. Y energía	Piezas y acc. P/b. De capital	Bienes de consumo	Vehículos	Resto
2003	5.167	856	2.413	210	614	659	414	2
2005	11.020	2595	4.282	414	1383	1049	1291	2
Var. % 2005/2003	113%	203%	77%	97%	125%	59%	212%	0%

Fuente: INDEC

Un nuevo modelo de integración

El desmoronamiento de las políticas neoliberales en el Cono Sur y la profundidad de las crisis que dejaron como secuela, reabren en toda la región el debate sobre las características de un nuevo modelo de economía sustentable.

En un mundo donde los cambios tecnológicos se aceleran y potencian la transformación productiva, la necesidad de dar un salto cualitativo en la investigación y el desarrollo constituyen un eje prioritario, tanto para consolidar el mercado interno como para cambiar la estructura de las exportaciones, que no pueden depender como en el pasado sólo de los productos primarios. Pero el retraso tecnológico se conjuga en Sudamérica con tasas de desempleo exorbitantes, cuya reversión demanda, por su parte, una acción directa del estado para disminuirlas.

La región se ve afectada también por una distribución regresiva de los ingresos. No sólo se trata de una brecha extremadamente alta entre los estratos más ricos y los más pobres de la región, sino también de serios problemas de pobreza y miseria absolutas, que involucran a cerca de la mitad de la población. Las profundas asimetrías en la creación y distribución de la riqueza no son sólo funcionales, sino también regionales. A los ya mencionados desequilibrios entre los socios del MERCOSUR, se le añaden las profundas diferencias entre las regiones internas de cada país. La liberalización de los mercados agravó notoriamente el cuadro en los quince años precedentes.

Otro déficit importante es el de la infraestructura. Las sucesivas crisis energéticas que vienen afectando a los países de la región y que actuaron como un factor bloqueante de la expansión productiva son la prueba más palpable. Pero el déficit se extiende a los medios de transporte, las vías de comunicación, la infraestructura edilicia etc.

Las características del mundo actual y el retroceso productivo que sufrió Argentina en el último cuarto de siglo inducen, además, a un replanteo de la inser-

ción geográfica del país. La ineficacia de la estructura tradicional de las exportaciones de escaso valor agregado de la región para garantizar un crecimiento sostenible en el tiempo, la persistencia de las barreras no arancelarias al ingreso de los principales productos en los mercados de los países centrales y el impacto negativo de las negociaciones con otros bloques y en la OMC, que no consideran las asimetrías existentes, deben tomarse muy en cuenta a la hora de repensar las características actuales de nuestras relaciones externas.

La mejor inserción internacional es aquella basada en un sistema productivo que garantice el crecimiento interno y una más equitativa distribución de los ingresos. Es allí donde vuelve a cobrar importancia la integración latinoamericana, pero con la premisa de abandonar la idea de crear un espacio exclusivamente comercial y complementario. Se trata de pensar un proyecto verdaderamente compartido, que apunte a interrelacionar más estrechamente las cadenas de generación de valor, densificando las estructuras productivas y desarrollando complementariedades que potencien los procesos de crecimiento. En ese marco, no se trata, tan sólo, de reducir las barreras arancelarias o de fijar tarifas externas comunes.

Se necesita la creación de instituciones regionales que tengan incidencia en las políticas internas e internacionales, buscando instrumentos propios para la financiación de inversiones, haciendo converger y potenciar programas compartidos de investigación y desarrollo tecnológico, e implementando políticas sociales y de empleo comunes.

También en ese marco es posible plantear una expansión geográfica del MERCOSUR, incorporando plenamente a los demás países sudamericanos, que se están convirtiendo paulatinamente en socios comerciales y políticos de importancia, tal como se puso de manifiesto en diciembre de 2004 en la Cumbre de Cusco, donde se lanzó la idea de una Comunidad Sudamericana de Naciones. Las condiciones para ello están hoy maduras, no sólo por las lecciones de la crisis, sino por la propia dirección que han tomado procesos políticos recientes en la región, que confluyen con estas ideas y coinciden también en la necesidad de que sólo es posible negociar mejor en un mundo global perteneciendo a un bloque regional, económico y político. Las discrepancias existentes forman parte de la preocupación de cada uno de los gobiernos en compatibilizar el desarrollo propio de cada país con el proyecto regional, pero el proceso de integración es tan necesario como irreversible.

ANEXO 1

CUADRO 4
CRECIMIENTO DEL PBI EN PAÍSES DEL MERCOSUR Y CHILE

Tasa anual de crecimiento del PIB - en porcentaje							
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Argentina	-0,8	-4,4	-10,9	8,8	9,0	9,2	8,0
Brasil	4,4	1,3	1,9	0,5	4,9	2,3	3,2
Uruguay	-1,4	-3,4	-11,0	2,2	11,8	6,6	4,5
Paraguay	-3,3	2,1	0,0	3,8	4,1	2,7	3,0
Chile	4,5	3,4	2,2	3,9	6,2	6,3	5,7
Venezuela	3,7	3,4	-8,9	-7,7	17,9	9,3	7,8

Fuente: FLACSO

ANEXO 2

COMPRA DE EMPRESAS ARGENTINAS POR
GRUPOS BRASILEÑOS

Existe un creciente interés de los grupos brasileños por controlar empresas argentinas, siendo algunos de los casos más sobresalientes:

PECOM Energía

PETROBRAS se quedó con PECOM Energía por 1.125 millones de dólares y tras esa operación pasó a controlar 24 áreas petroleras en el país, a dominar el 15% del mercado de combustibles para automotores de Argentina y el 8% de los aceites. Además, el gigante brasileño controla la mayoría de las acciones de las transportadoras de energía eléctrica TRANSENER, TRANSBA, DISTRILEC, CITELEC, TGS, ENECOR y de la distribuidora EDESUR.

LOMA NEGRA

En abril de 2005 la cementera de Fortabat, Loma Negra - y su ferrocarril FERROSUR - fue vendida a la empresa brasileña Camargo Correa por 1.025 millones de dólares. Con esta operación el 48% del cemento que se produce en Argentina pasó a estar controlado por la familia Camargo. En realidad con el ingreso de Camargo, prácticamente toda la producción de cemento quedó en manos extranjeras.

También el grupo Camargo Correa compró la textil Grafa –en la actualidad Santista Textil-. A su vez, domina el mercado argentino del oxígeno medicinal al haber adquirido la empresa Praxair.

SWIFT

También en 2005 el grupo brasilero JBS Friboi compró Swift Armour. Con esta adquisición de la mayoría del paquete accionario se convirtió en el principal referente en el mercado mundial de carnes, generando exportaciones cercanas a los 1.000 millones de dólares. Además, adquirió los frigoríficos Consignaciones Rurales, CEPA y Col-Car.

QUILMES

En dos partes, entre el 2002 y el 2006, la belga-brasilera AmBev (la cervecera más importante del mundo y dueña de Brahma) compró Quilmes (la cervecera que domina el 75% del mercado argentino) en un total de 1.800 millones de dólares. Con esta operación la tradicional familia Bemberg salió del negocio cervecero después de más de un siglo. El grupo controla también la marca de agua mineral Eco de los Andes y Baesa, la dueña local de la licencia para la producción y comercialización de la marca Pepsi, una inversión que demandó otros 700 millones de dólares.

QUICKFOOD

La empresa Marfrig compró el 70,5% de las acciones del frigorífico Quickfood –cuya marca es sinónimo de hamburguesa en Argentina –abonando 140 millones de dólares, como así también adquirió otros establecimientos fabriles cárnicos como AB & P, Estancias del Sur, Best Beef y Mirab. En menos de un año el grupo desembolsó 200 millones dólares para quedarse con siete plantas frigoríficas de Argentina.

ALPARGATAS

La centenaria textil argentina Alpargatas fue adquirida por la empresa que había sido originalmente su filial en Brasil, San Pablo Alpargatas. Sólo que aquella exitosa filial fundada en 1907 pertenece ahora al Holding Camargo Correa S.A., una mega corporación que emplea a más de 30.000 personas y factura casi 3.500 millones de dólares en sus diversificados negocios: ingeniería y construcción, cemento, telas y calzados, transporte, siderurgia y metalurgia.

GATIC-ADIDAS

La firma Paquetá se instaló en Chivilcoy con las marcas de calzado deportivo Adidas y Diadora, siguiendo la estrategia de Reebok Brasil que compró el polo textil de la ex Gatic en Coronel Suárez y Las Flores, provincia de Buenos Aires.

ACINDAR

La empresa Belgo Minería fue comprando Acindar – productora de acero para la construcción y una de las acciones más tradicionales de la Bolsa porteña durante décadas – desde fines de los '90. Al desembolsar un pago total de 800 millones de dólares, la Belgo Minería pasó a ser la subsidiaria brasileña del holding indio Arcelor Mittal.

RESUMEN

La creación del MERCOSUR transformó los parámetros tradicionales del sector externo argentino vinculados tradicionalmente a la triangulación con Europa y los Estados Unidos. Pero hoy en día, como se señala en este artículo, el proceso de integración está en una encrucijada. Asistimos a un relativo estancamiento del volumen del comercio entre sus miembros y se profundizan los desequilibrios regionales. Brasil controla cada vez mayores segmentos de la industria argentina y se convirtió en uno de los principales inversores en el país, detrás de Estados Unidos y España. A este hecho se agregan las tensiones que surgen por los intentos de la Argentina por promover su reindustrialización, lo que compete con el aparato industrial brasileño construido sobre la base de una histórica y sostenida estrategia económica por parte del país vecino. Asimismo, se registra cierta desconfianza de los socios menores, Paraguay y Uruguay, que amenazaron con firmar acuerdos bilaterales con Estados Unidos, y persiste el conflicto diplomático entre Argentina y Uruguay por el tema de las pasteras sobre el río Uruguay. Para la solución de estos problemas se necesita la creación de instituciones regionales que tengan incidencia en las políticas internas e internacionales, buscando instrumentos propios para la financiación de inversiones, haciendo converger y potenciar programas compartidos de investigación y desarrollo tecnológico, e implementando políticas sociales y de empleo comunes.

ABSTRACT

The creation of the MERCOSUR have changed the traditional parameters of the Argentine external sector tie to the triangulation with Europe and the United States. But nowadays, as it is indicated in this article, the integration process is in crossroads. We attend a relative stagnation of the commerce volume between its members and the regional imbalances are deepened. Brazil controls majors segments of the Argentine industry and it became one of the main investors in the country, behind the United States and Spain. In addition, there are tensions added by the attempts of Argentina to promote its reindustrialization, which competes with the Brazilian industry, constructed on the base of an historically maintained economic strategy. Also, it is possible to register certain distrust of the smaller partners, Paraguay and Uruguay, who threatened to sign bilateral agreements with the United States. And the diplomatic conflict between Argentina and Uruguay because of Botnia's paper factory on the Uruguay river still persists. For the solution of these problems, it is needed the creation of regional institutions that have incidence in the internal and international politics, looking for own instruments for the financing of the investments, increasing shared programs of research and technological development, and implementing social politics.